

## EL FUTURO DE LA FAMILIA MARIANISTA

Formamos parte de unos tiempos en los que “vivir el momento presente” es lo más importante, quizás porque el futuro con el que soñábamos ayer, en el que pusimos nuestras ilusiones, nuestros proyectos y nuestras previsiones, se rompió al precipitarse los acontecimientos de forma inesperada...para mal y para bien. Se han desvanecido muchas cosas, pero han nacido otras nuevas.

Sin embargo, como comenta Enrique Llano “No podemos dejar de desear, ni eliminar el ímpetu que nos mueve por dentro aunque, como ocurre muchas veces y ahora me ocurre a mí, no sepa cuál es la respuesta a ese deseo. Pero la vida, que en su dinamismo siempre entraña un misterio, sólo se le da al que busca, al que se pone en marcha, al que se mueve, al que arriesga, al que decide. La realidad no se nos desvela si no apostamos por ella”<sup>1</sup>

En los orígenes, nacimos con una fuerte vocación misionera. El P. Chaminade así se lo explicaba en 1814 a nuestra fundadora, Adela de Trenquelléon:

*Le diré mi secreto (...) Hace catorce años entraba yo de nuevo en Francia con el carácter de Misionero Apostólico para nuestra desgraciada patria (...) pensé que no había mejor manera de ejercer esas funciones que creando una congregación tal como ahora existe. Cada Congregante, sea cual sea su edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión*<sup>2</sup>

La misión surge de una fuerte percepción del puesto de la Virgen María en la Historia de la Salvación<sup>3</sup>. Estamos llamados/as a dar a Jesús al mundo en Alianza con María.

Y tiene una finalidad clara: “Formar y multiplicar cristianos”<sup>4</sup>. Cuando el P. Chaminade inicia su obra no está pensando en una sociedad cristiana en la que hay que conservar la fe sino en una Francia a la cual hay que reevangelizar.

En nuestra historia como religiosas marianistas, el término Familia Marianista aparece con claridad por primera vez en 1984 en la Regla de Vida, en estos términos:

*Convencidas de la riqueza que tiene nuestro carisma para la Iglesia y deseosas de difundirlo, trabajamos por su extensión con toda la FAMILIA MARIANISTA*<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> “Carta abierta a los fraternos y religiosos que les interese y quieran leerla”, [www.marianistas.org](http://www.marianistas.org), 12 de octubre de 2005

<sup>2</sup> Citada por Javier Nicolay, *Nova Bella Elegit Dominus*, SPM, Madrid, p. 60.

<sup>3</sup> *L'Esprit de Notre Fondation*, III, n. 173.

<sup>4</sup> Javier Nicolay, o. c., p. 70.

<sup>5</sup> RV I.71. Más adelante dice: *uno de los aspectos de la vocación marianista es hacer conocer, amar y servir a María. Por eso las hermanas colaboran con los diferentes grupos de la Familia Marianista y participan en los movimientos marianos. RV II.31. En RV II.37-4: incumbe a cada hermana suscitar y acompañar a movimientos de jóvenes, grupos de oración y de profundización en la fe, especialmente grupos de la Familia Marianista.*

Posteriormente, en el siguiente Capítulo, en 1987, en el que se nos invitaba a *dejarnos renovar en nuestro ser marianista para mejor servir a la Iglesia y al mundo*, se dedica un número, IV.7 a la Familia Marianista y se insiste de nuevo en la riqueza del carisma recibido:

*Todas debemos sentirnos responsables de compartir el carisma con los laicos de la Familia Marianista... Nuestras comunidades deben poner gran empeño en hacer surgir Fraternidades Marianistas (...) **son las comunidades, como tales las que están llamadas a ser lugares de revitalización para los laicos marianistas.** Comunidades y Fraternidades se enriquecerán y se aportarán una ayuda mutua para la misión, al servicio de la Iglesia.*

En 1992, en el XXVII Capítulo General, los términos van cambiando y se incluyen tres números a la Familia Marianista:

II.34 *Trabajamos en la misión con las otras ramas de la Familia de María. Nuestra alegría es profunda al ver que los laicos comparten el carisma marianista. En este sentido las Fraternidades **no representan una obra más entre otras, sino que son nuestros compañeros en la viña del Señor...***

II.35 *Desde su fundación, nuestras Congregaciones fueron creadas para hacer ser “el hombre que no muere” y para hacer fructificar en la Iglesia el don recibido de Dios por nuestros Fundadores...Junto con la Compañía de María nuestra Congregación **no es propietaria sino gerente del carisma marianista, al servicio de la fidelidad a la inspiración de los orígenes...***

II.36 *Tenemos un patrimonio común. ¿Por qué no buscar juntos una expresión adecuada para comprender y utilizar mejor las riquezas de nuestra herencia espiritual...*

En 1997, en el XXVIII Capítulo General se ha avanzado notablemente, ya hay un camino recorrido y se le dedica todo un capítulo integro a la Familia Marianista. En este momento se acababa de crear (1996) el Consejo Mundial de la Familia Marianista. Se habla de *práctica de nuestra herencia espiritual que es llevada a cabo por caminos y ritmos diversos y se invita a respetar la evolución de cada rama y a colaborar para que en conjunto crezca una clara identidad marianista.*

Particularmente importante me parece el punto III.36:

*Estamos llamadas a testimoniar **la complementariedad de las vocaciones**, en unión sin confusión, y la **posibilidad de vivir una fraternidad** que sea signo del Reino, a ejemplo de los primeros cristianos que no tenían más que un solo corazón y una sola alma. Signo profético para nuestro tiempo, la Familia Marianista es un **instrumento perfectamente adaptado a la eclesiología y a la evangelización de nuestro mundo.** Encontramos en ella la audacia y la fuerza para **trabajar en misión**, haciendo alianza con María cuya vocación es la de cooperar al nacimiento y a la educación de los discípulos de su Hijo.*

En 2002, en el XXIX Capítulo General se habla de *inculturar el carisma como Familia Marianista*. Varios acontecimientos han ocurrido: El Consejo Mundial y los Consejos Nacionales han ayudado a hacer más evidente el sentido de Familia. Todos juntos hemos vivido una gran alegría: la beatificación del P. Chaminade que nos ha unido y nos ha animado a buscar medios para ser marianistas y servir así a la Iglesia. Se nos invita a caminar en Familia, a buscar caminos nuevos para el servicio de la Iglesia, juntos, en común.

Después de este breve recorrido por nuestra Regla de Vida, podemos ver unas líneas de fondo que van desde “trabajar con o para” hasta **inculturar el carisma como Familia Marianista**

### ¿CUAL ES NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL?

Hay que decir que vivimos con ilusión el carisma marianista y el sentido de Familia. En España, hay comunidades que están alejadas físicamente de las otras ramas de la Familia Marianista. En la Península, han sido varios los intentos de implantar y desarrollar las Fraternidades Marianistas, pero se han quedado a mitad de camino. No ha ocurrido así en Colombia, Brasil o Chile. En concreto en Talca, han sido las hermanas las que han fomentado la creación de comunidades laicas marianistas.

En los lugares donde las hermanas colaboran directamente con la Familia Marianista, la Congregación está dedicando, dentro de nuestras limitadas posibilidades, a hermanas y les pide disponibilidad ya que difícilmente llegan a buen término las acciones emprendidas si no hay una dedicación de esfuerzos y de tiempo efectivo.

### QUÉ PODEMOS APORTAR LAS FMI A LA FAMILIA MARIANISTA?

- **OFRENDA:** En España hay algunas hermanas mayores muy limitadas que están siendo testimonio de abandono total, aceptación de su situación y ofrenda de sus sufrimientos en favor de la misión.
- **CONSTANCIA EN LA ORACIÓN:** En general en nuestras comunidades son fieles y constantes en la oración. Es un aporte y un testimonio que necesita la Familia Marianista.
- **PERSONAS:** No somos un número grande de hermanas, pero sí estamos dedicando una proporción considerable para implicarse en el trabajo directo con fraternidades o en los cauces actuales de la Familia Marianista: ágora, comisiones, Consejo de Familia...
- **SENCILLEZ:** Nuestros recursos materiales y humanos son sencillos, y con estos medios que contamos nos estamos entregando. Como María, lo nuestro es apuntar a los otros hacia “haced lo que Él os diga”.
- **ESPIRITU DE FAMILIA:** Posibilitamos el encuentro, la cercanía, acompañamos...desde nuestro “ser mujer”.

## ¿COMO VEMOS EL FUTURO?

Enrique Llano en su “carta abierta” manifiesta que “todo debe ser orientado desde el ser Familia, y por lo tanto en Familia. O sea, que todo debe ser pensado, discernido, organizado y ejecutado en Familia”

Ciertamente esta visión tiene riesgos. Disponemos de una organización, como Familia Marianista, que tiene una estructura que permite pensar, discernir y organizar en Familia. El problema está a la hora de ejecutar y querámoslo reconocer o no, en la Familia Marianista todos tenemos un serio problema vocacional que en este momento puede hacer que cada rama se repliegue en sí misma para dar respuesta a las necesidades internas inmediatas o a invertir nuestros esfuerzos en labores de suplencia, que aún siendo necesarias, no responden al carisma original.

A mi modo de ver, nos faltan proyectos de misión comunes y muy concretos y nos estamos perdiendo en proyectos muy generales y demasiado amplios.

Por un lado colaboramos en proyectos de ayuda a nivel económico (por ejemplo) y quizás sería bueno ser más significativos en los ámbitos eclesiales donde hace falta una presencia más activa del laicado, más acorde con el momento que vivimos, que amplíe horizontes y permita un diálogo abierto de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo.

Quizás nuestro trabajo podría ir orientado en estas cuatro direcciones:

- **Aprender a SER:** reconocer lo específico de nuestra vocación personal marianista, religiosa o laica.  
 Recogiendo las aportaciones del Congreso de vida Consagrada es propio del religioso/a:
  - Vivir fascinado/a por Jesús, ser signo de la presencia y de la venida del Reino, vivir el espíritu de las Bienaventuranzas.
  - Proclamar, meditar, compartir, orar desde la vida y la historia la Palabra de Dios.
  - Realizar la misión desde el carisma recibido, en nuestro caso trabajar en la educación de la fe, en la multiplicación de cristianos, en el desarrollo de comunidades vivas, en la formación de apóstoles en Alianza con María.
  - Compartir nuestra vida, vivir nuestra vocación en comunidad, hacer la experiencia de Dios construyendo la fraternidad.

Es propio del laico “descubrir o idear los medios para que las exigencias de la vida cristiana impregnen las realidades sociales, políticas y económicas”<sup>6</sup> es decir, por un lado viviendo las exigencias de su compromiso conyugal o familia. Por otro, siendo testimonio de Cristo explícito o implícito en sus realidades laborales concretas, trabajando en la creación de estructuras justas.

“Los laicos tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o asociados de trabajar para que el mensaje de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra. Esta obligación es tanto más

---

<sup>6</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 899.

apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo.”<sup>7</sup>

En una palabra actuar en el mundo “desde dentro a modo de fermento”<sup>8</sup>

- **Aprender a APRENDER:** todos tenemos un carisma común, nos complementamos y nos enriquecemos mutuamente. Ninguna rama tenemos la exclusiva del carisma y tan negativo es considerarse superior a los demás como infravalorarse y no aportar nada al conjunto. El primer aprendizaje que sería bueno hacer es el vivir nuestra propia vocación con radicalidad al contemplar el testimonio exigente de los otros. Un segundo aprendizaje podría ser ayudarnos a trabajar en equipo, sumando fuerzas.
- **Aprender a HACER:** con los otros pero desde mi SER (mujer/hombre laico/religioso). Aprender cada rama a hacer lo “propio”... al servicio de la Iglesia y del mundo. Nos ocurre en ocasiones que exigimos un grado de compromiso a los miembros de las otras ramas que no son los propios, por ejemplo los tiempos: los laicos han de dedicar tiempo a sus estudios, familia, y los religiosos a su comunidad. Compaginar horarios, reuniones no es fácil y hemos de aprender a ello. Los laicos no han hecho voto de pobreza, los religiosos/as sí, y eso hemos de aprender a vivirlo juntos sin que nadie salga perjudicado entendiendo las otras situaciones y ateniéndonos a las consecuencias prácticas.
- **Aprender a VIVIR JUNTOS:** en Familia Marianista. Vivir juntos es muy bonito, pero donde hay personas hay también conflictos, es lo normal y es signo de que en el crecimiento se producen desajustes. Es en definitiva signo de que hay vida. A veces no somos capaces de afrontarlo y se enquistada y es cuando la relación se hace difícil, se rompe o se deteriora. Nos puede ayudar analizar nuestra conducta, clarificar nuestros sentimientos y actitudes, adquirir los hábitos de respeto, escucha y toma de decisiones por consenso. Y no estaría mal caer en la cuenta que no nos hemos elegido como familia sino que es el Señor quien nos ha reunido y confiar en que Él llevará a buen término su obra.

Nuestro futuro pasa por aunar esfuerzos en “la multiplicación de cristianos” pero sobre todo pasa por la Alianza con María, por redescubrirnos cada rama ante la otra con nuestras diferencias y con nuestra vocación común al servicio de María.

© Mundo Marianista

<sup>7</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 900.

<sup>8</sup> *Libro de Vida Fraternidades marianistas Provincia de Madrid*, nº 1.3.